

Mi Caja de Jabón (Oraciones)*

Estimado amigo,

Verdadero o Falso: Los cristianos mantienen valores más altos que los que no-creyentes.

Respuesta: Depende del tema. Y cuándo el tema es el divorcio, la respuesta es ¡FALSO!

El encuestador George Barna hizo un reciente reportaje sobre los resultados de 3.142 adultos seleccionados al azar y de éstos, 1.220 fueron cristianos renacidos en Cristo.

- En aquellos que no eran cristianos, el 23 por ciento vieron sus matrimonios pasar por la devastación de un divorcio.
- Veinte-y-siete por ciento de aquellos que se llamaban a sí mismos ‘Cristianos Renacidos’ han sido divorciados.
- Y en aquellos quiénes se llaman a sí mismos “Cristianos Fundamentalistas,” un 30 por ciento han pasado por la experiencia del divorcio.

En el resumen de sus resultados, Barna hizo una declaración escalofriante: “Basado en la información obtenida; nosotros no podemos asegurar que la cristiandad protege de modo invariable a una familia contra el divorcio.”

¿Qué es lo que está pasando aquí? ¿Cómo es posible que nosotros estemos en una condición peor que la del mundo al cuál estamos llamados a redimir? Permitánme sugerirles dos razones primarias:

1. *Los cristianos nos hemos hechos sentimentales y no bíblicos.* El divorcio se ha hecho aceptable. Esta es una solución fácil para aquellos cristianos que están experimentado un conflicto. Por temer más al rechazo de los hombres que a el placer de Dios, fallamos en confrontar el pecado.

2. *Nosotros no estamos enseñándole a nuestros hijos a cumplir con el convenio de estar casados para toda una vida.* Esta es una generación indulgente que no sabe qué hacer cuando no se sale con la suya. Ellos buscan el perdón barato de Dios por sus divorcios, envés de perseguir el trabajoso camino de la reconciliación con sus pareja.

Como resultado, los líderes de las iglesias han sido inundados con cantidad the matrimonios fallidos. Pregúntele a cualquier pastor de actualidad, acerca de la condición de los matrimonios en su iglesia y él le contará drama tras drama de lo que pasa en estos momentos entre esposos y esposas. Muchos no tienen ni idea por dónde empezar con esta epidemia que amenaza el mimísimo corazón de la iglesia local.

Yo creo que Dios provee una solución que casi garantizará el que usted no vaya a terminar en una corte de divorcios. Esta solución va dirigida al mismo centro de la relación matrimonial. Por lo tanto, esto es uno de los retos más grandes que pueda practicar cualquier pareja de casados.

Hace un año, nosotros tropezamos con esta solución cuando Vida de la Familia conducía un estudio estadístico acerca de la efectividad de nuestras conferencias de Matrimonio de Vida de la Familia. Entre otras cosas, nosotros aprendimos que *hay una correlación directa entre la oración y la satisfacción matrimonial.* Las parejas de casados

más satisfechas son aquellas que frecuentemente oran juntas.

Por otro lado, las estadísticas demostraron que aquellas parejas que no oran juntas tienen una menor satisfacción marital en comparación con aquellos que sí oran. De hecho, nuestro estudio reveló que las parejas que no rezaban juntas y que no crecían espiritualmente corrían “mayor riesgo” de divorcio.

¿Por qué el rezar juntos es tan importante? Por una simple razón, la oración es una de las formas más íntimas de comunicación que Dios nos da para entretejer su corazón con el de su pareja.

Así mismo, la oración verdadera demanda humildad ante Dios. Es difícil ser egoísta y rezar con su esposo ó esposa—Yo lo sé bien, lo he tratado y he ¡fallado!. Uno no puede guardar hostilidad hacia un esposo y al mismo tiempo pretender que Dios escuche su oración.

Para nosotros, hablando prácticamente, no hay ninguna otra disciplina que haya hecho mejor trabajo en ubicarlo a Él en el centro de nuestras vidas y matrimonios que la de rezar juntos. Una oración dice así, “Tú sólo eres el Dios de mi vida. No hay ningún otro.”

¿Qué le pasaría a la tasa de divorcio que hay en la iglesia si cada pareja cristiana empezara a rezar juntos todos los días? Yo creo que nosotros veríamos esta tasa evaporarse no solo en la iglesia pero también en la cultura. Piénsalo.

¿Quiere hacer su matrimonio a prueba de divorcios? Comience por empezar o terminar cada día juntos en oración. Luego, unáanse a Barbara y a mí cuándo empezemos a desafiar a cada pareja que conozcamos a que construyan esta disciplina espiritual dentro de su matrimonio.